

# La Victoria

DIARIO DE LA MAÑANA

## Suscripción

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera trimestre. . . . . cuatro »

## DIRECTOR

Tomás de A. Arderius

## Anuncios

y comunicados á precios convencionales.  
Redacción y Administración Corrédera, 57

## ¿Quién es Rodríguez Valdés?

No creas, lector, que porque seamos enemigos de la candidatura de este retoñado político, vamos a tratarlo despiadada y desconsideradamente. Nosotros no hacemos campañas de difamación personal. Las plumas que escriben este diario herirán, quizá, en lo profundo del espíritu político, pero no darán jamás arañazos de ramera.

Vamos hoy a deshacer con lógica inquebrantable la novela y la fábula levantada por el aura popular en derredor de la figura del Sr. Rodríguez Valdés.

Nosotros, los lorquinos, como ocurre a todos los meridionales, somos grandemente impresionables. Juzgamos las cosas a primera vista; razonamos sin analizar las causas y formamos criterio muchas veces en cuestiones trascendentales por deslumbrantes efectos.

Eso ha ocurrido sencillamente con la aureola de orador que disfruta Rodríguez Valdés.

Efectivamente: Rodríguez Valdés es un gran hablante; es el orador que deslumbra al auditorio con uno de esos discursos que ha confeccionado en varias ocasiones para halagar nuestro oído con la música de su palabra en unos juegos florales. Es el orador que dispone de un arsenal de párrafos brillantes, hábilmente contruidos para arrebatar al auditorio con el redondeo de sus períodos que los expresa declamatoriamente.

En una palabra: es un orador para oírlo una vez cada año y en una solemnidad literaria. Ni él podría prodigarse más ni la oratoria que cultiva tiene otro encaje.

Pues bien, por esa habilidad que tiene el Sr. Rodríguez Valdés, que no deja de tener su mérito, se nos lo quiere presentar casi como una gloria nacional.

El Sr. Rodríguez Valdés, que está en el secreto se reirá en su fuero interno de sus admiradores. Formará de ellos el juicio que merecen y considerará la falta de cultura que reina en cierto ambiente social.

Pero el Sr. Rodríguez Valdés no nos engaña a todos, y él mismo se encargará de desengañar a las gentes que aún viven en la ignorancia. ¿Cómo? Con discursos como el

## Candidatura del Bloque Lorquino PARA DIPUTADO A CORTES Victor Mellado Pérez de Meca Conde de San Julián.

¡Electores de Lorca: Votad a nuestro candidato!

pronunciado en la plaza de toros, en el que quiso con una de esas peroraciones histórico-literaria-musicales, cumplir su compromiso para con el pueblo que quiere que lo vote, y sobre todo para con el partido conservador.

Ya visteis qué discurso de propaganda. Y es que él no puede prescindir de sus párrafos retórico-altisonantes, porque si se aparta de ellos no queda nada.

¿No es natural que un hombre que dispone de un arma tan importante como la palabra, para una propaganda electoral, usara de ella constantemente?

¿No es raro que un candidato, cuyo principal blasón es la oratoria, no acuda al mitin constantemente a hacer prosélitos con el calor de su palabra?

¿No es extraño que ese notable orador, que por ende es abogado, no asista constantemente a los tribunales de la nación a defender el derecho en brillantes discursos forenses?

Estas preguntas tienen una sencilla contestación: el Sr. Rodríguez Valdés no es un orador de batalla; es el orador de larga preparación que necesita mucho tiempo para pulir y repulir sus discursos.

Así lo véis, que llega de Cartagena, habla una vez y sale seguidamente para la ciudad vecina, encargando que hagan su labor a jóvenes del partido en que hoy milita.

Y decimos nosotros: ¿si el único título que se nos exhibe para acreditar el mejor derecho del Sr. Rodríguez Valdés, a representar a Lorca son sus condiciones oratorias y en momentos como este no hace gala de ellas, qué queda del Sr. Rodríguez Valdés?

No seamos impresionables, como dije al principio; no juzguemos las cuestiones sin meditarlas, leed detenidamente este periódico y escuchad nuestra propaganda electoral y luego decidid.

Eso es lo que queremos.

estilo Rodríguez--que ha dado en tierra con este Goliath deleznable y hueco gigantón, albergue de toda clase de egoismos, engaños y abusos escondidos en el castillo de su mentida fortaleza.

Bernal Dodena.

## MERCACHIFLES POLITICOS

Repasando la historia política de todos los pueblos, vemos que en todas las naciones, hombres que empezaron su carrera política en un partido terminan afiliados en otro partido diferente. España es una de las naciones donde este fenómeno psicológico se reproduce con harta frecuencia. El partido liberal español, principalmente desde la Restauración, se está nutriendo de individuos que proceden del campo republicano. Desalentador es esto para los sinceros republicanos, pero es una realidad. Los partidos de oposición antidinástica no pueden prometer empleos ni prebendas de ninguna clase. Los que están afiliados a sus credos políticos lo hacen de buena fe y desinteresadamente, pero con la esperanza puesta en el porvenir porque esperan el triunfo de sus ideas. Dentro de las distintas fracciones en que se divide y subdivide el partido liberal dinástico se encuentran personajes y personajillos políticos de antigua filiación republicana que desempeñan o han desempeñado los altos cargos de la Administración, desde ministros a gobernador de provincia.

En el partido conservador son muy raros los ex-republicanos. No se pasa tan fácilmente de un partido al partido más opuesto. Los liberales ex-republicanos pueden manifestar que mantienen en esencia sus ideas republicanas. Los ex-republicanos del partido conservador no pueden hacer iguales manifestaciones. Aquellos, cuando obran con sinceridad, fácilmente se les disculpa. Para éstos, no hay disculpa que valga; sus cambios políticos no se justifican más que por afán de medro personal: son los mercachifles de la política.

Sancho Conde.

## CRÓNICA

Sombra de lo que fué

Muchos lorquinos, se encuentran obsesionados, por la actitud del partido conservador en estos días, sin causa justificada. El partido que así mismo se llama fuerte, vigoroso y siempre vencedor; ¡adiós, César! y hace alardes de unidad y recursos. En realidad carece de todo cuanto blasona; ni tiene unión, ni fuerza, ni elementos de verdadero valimiento. El partido conservador local es sólo un fantasma, en él no hay unión, ni prestigio, ni dirección ni nada; unos cuantos buenos señores de su casa, incapaces de vivos honrar, ni de muertos amortajar, y media docena de aficionados a la cosa pública, por lo que puede tener de provechosa, con poca habilidad y menos prudencia.

Hay que formarse cabal juicio de lo que son hoy los conservadores locales como partido político, separados de él los elementos más valiosos, descontentos muchos de ellos por la entrada del fracasado políticamente Rodríguez, queda reducido en su esencia política a un pequeño núcleo de incapacidades, que no tardarán, de seguro, en abandonar por impotencia el campo de la lucha. Se trata de un partido arqueológico, sin razón de existencia, sin efectividad positiva, sin solución para la vida ciudadana futura, que sólo trabas y obstáculos al desarrollo de Lorca puede presentar.

Es un cadáver que aún alienta, pero sin vida real. Son sus ideales el estancamiento, el silencio, la falta de iniciativas, la vida sin protesta y el que ellos entienden por orden, el que se reduce a que el pueblo muera de inanición antes que pedir si pide se le moteje de sedicioso. Su bello ideal es la plácida digestión y la rapiña burocrática. Afortunadamente la parte sana de Lorca ha sido el David—